

centrarse á las lomas de Santa María con pérdida de bastante gente.

En la tarde del 24 la infantería de Morelos mandada por Matamoros formó en batalla al frente de la plaza; y como Llano no ignoraba si esto seria con objeto de atacar la ciudad en la noche, dispuso que Iturbide saliera á practicar un reconocimiento con ciento noventa caballos y ciento sesenta infantes. Iturbide, no solo se limitó á reconocer, sino que empeñó la accion y forzando la línea de la infantería, emprendió el ataque sobre el mismo campamento de Morelos. La oscuridad de la noche favoreció el intento de Iturbide y se introdujo tal confusion y desórden entre las tropas insurgentes, que no bastaron á contener la desmoralizacion los esfuerzos de Galeana, Bravo, Matamoros y todos los demas gefes; y aquellas fuerzas que en muchos combates anteriores habian quedado gloriosas y triunfantes de los realistas, en aquel momento fatal recibieron el último golpe que habia de consumir su desgracia.

En aquella tremenda noche mediante una accion que casi parece fabulosa, se opacó para siempre la gloria militar de Morelos: su prestigio adquirido por los triunfos de sus primeras campañas y todos los cuantiosos elementos que habia reunido en un año desde la toma de Oaxaca, fué perdido todo en un momento al impulso casi temerario del coronel Iturbide. Las consecuencias de esta accion fueron tan funestas para los primeros gefes de la independendencia, que nada pudieron hacer ya sino mantener una guerra de esterminio y sin ningun resultado favorable para la causa nacional, y las cabezas de casi todos fueron cayendo al terrible filo de la cuchilla de Castilla, que era tanto mas cortante como que eran los últimos golpes que habia de dar en el codiciado suelo del Anachac. La causa de la independendencia herida de muerte en esta memorable accion por D. Agustin Iturbide, parecia ya haberse vuelto á perder para siempre, hasta que el mismo Iturbide con el tras-

curso de algunos años levantó su pabellon del decaimiento en que se hallaba, para tremolarlo victorioso sobre los palacios de la gran Tenoxtitlan.

CAPITULO XXII.

Sucesos posteriores á la guerra de Valladolid, hasta la muerte de Morelos.

Llano, no creyendo que en la noche anterior se hubiese consumado la derrota de los insurgentes, habia dispuesto atacarlos al dia siguiente en su mismo campo; pero cuando con este fin salió su ejército en tres columnas, no halló sino algunos muertos y heridos, entre estos al P. Gomez capellan de Morelos, el cual fué llevado á la ciudad y fusilado en una de sus plazas.

Los gefes derrotados pensaban pasar á Uruapan; pero habiendo recogido en Puruarán algunos soldados dispersos, y encontrando allí á D. Ramon Rayon con setecientos hombres, Morelos contra el dictámen de todos los gefes dispuso detenerse allí, practicando algunas obras para su defensa. Llano salió de Valladolid el 30 de Diciembre, dirigiéndose por Tacámbaro para seguir los restos de los insurgentes y el 5 de Enero los atacó en el lugar donde hicieron frente temerariamente con tropas desmoralizadas y contra la opinion de Galeana, Bravo y otros gefes de los mas aventajados en táctica militar. El resultado de esta accion, era el que debia esperarse, de unos soldados que habian perdido la moral y que aun no contaban con grandes elementos para hacer frente á los realistas que con el triunfo de Valladolid, se hallaban entusiasmados para recoger la palma de otra nueva victoria: una vez que la tropa insurgente

fué desordenada, los gefes principales tambien huyeron; y al pasar el río, un dragon realista alcanzó al cura Matamoros, que fué hecho prisionero y conducido á Valladolid. Todos los demas oficiales y gefes que se tomaron presos de los realistas, fueron fusilados inmediatamente. Morelos al pasar por Coyuca, puso libre á un europeo de los muchos que tenia prisioneros, proponiéndole á Calleja el cange de doscientos soldados españoles por el cura Matamoros, pero este enviado no llegó á México, sino hasta el cinco de Febrero, y Matamoros habia sido juzgado y fusilado en Valladolid desde el dia 3.

La pérdida de este gefe fué sensible entre las fuerzas de Morelos, porque habia sido uno de los hombres que con mayor actividad é inteligencia habia servido á su partido, siendo el que introdujo la mayor disciplina militar entre sus tropas y el que tuvo la gloria de abatir el orgullo de los soldados españoles, como sucedió en Tonalá y el Palmar.

El congreso que hasta entonces habia permanecido en Chilpancingo, se vió pronto amagado por las fuerzas realistas y tuvo que abandonar su primera residencia, trasladándose á Tlacotepec, donde se le unió Morelos, y donde por haber tenido noticia de la ejecucion de Matamoros, se dió la orden para que en represalia, fueran degollados todos los españoles que se tenian prisioneros en el presidio de Zacatula y algunos otros lugares. Desde entonces se volvieron á encender los ánimos como al principio de la revolucion: cada partido daba muerte á los vencidos sin alguna consideracion; y sino seguimos aquí la relacion minuciosa de todas las ocurrencias de cada una de las fuerzas que sostenian esta lucha, es porque en los años de 1814 y 1815, no vemos sino una lamentable repeticion de sangrientas escenas, espantosas carnicerías que tenian lugar en todas partes y por todos los gefes de uno y otro partido, estando calculado por las gacetas de ese tiempo, que en estos dos años, morian en el suelo de la Nueva España, 25 personas dia-

jo de un árbol recibió un golpe fuerte en la cabeza con una rama que lo hizo caer sin sentido, en cuyo acto un dragon de los contrarios, cortó la cabeza de aquel hombre que habia sido uno de los héroes principales en el ejército del Sur que combatió por la independencia. Cuando Morelos recibió esta fatal noticia, y recordando tambien el triste fin de Matamoros, dijo lleno de profunda tristeza: "Ya nada soy, acabaron mis dos brazos."

Con este último triunfo de las armas reales, la costa del Sur quedó pacificada y Calleja podia lisongearse de haber dado complemento á su obra, pues si bien quedaban innumerables fuerzas contrarias, eran ineficaces para conseguir ya el objeto que se proponian, así por el desaliento que en ellas habian infundido sus últimas y repetidas desgracias, como por la desavenencia de sus primeros caudillos.

Las fuerzas de las provincias del centro, tenazmente perseguidas por Iturbide, iban desapareciendo instantáneamente, porque cada choque era una espantosa carnicería. Las fuerzas de Guadalajara se habian destruido en su mayor parte, y las que habian quedado, estaban encerradas en la laguna de Chapala, cuyo bloqueo concluyó el año de 17. Las que presentaban un cuerpo mas respetable, eran de las provincias de Puebla y Veracruz; pero sus gefes introdujeron en ellas una completa anarquía, y en vez de adunarse y formar un cuerpo completo, se hostilizaban con tanto ó mas encarnizamiento que con el que todos eran perseguidos por las órdenes del implacable Calleja. Y el congreso, sin una fuerza en que apoyarse apenas pasó tres meses en Uruapan, pasando de allí á Santa Efigenia, Pútaró, Tiripitío, los Laureles y Apatzingan, teniendo muchas veces que celebrar sus sesiones en la sombra de algun árbol. Aunque la fortuna de Morelos habia declinado bastante, su prestigio y la fuerza de su voluntad, era sin embargo lo único que podia encadenar las pasiones y amalgamar

ESTUD.—T. 4.—P. 37.

todos los elementos que se hallaban en un completo estado de disolucion, pero el congreso por una fatalidad se acabó de dar el golpe de muerte, inutilizando el poder de Morelos y reduciéndolo á desempeñar únicamente el cargo de diputado.

El congreso con esperanza de unir todos los ánimos y dar un curso mas regular á los acontecimientos, redactó una constitucion, en que tomando por base las doctrinas de la constitucion española, designó la forma de gobierno que se adoptaba en el territorio mexicano, distribuyendo sus poderes supremos en legislativo, ejecutivo y judicial; y determinaba el modo de hacer el nombramiento de estos cuerpos y la órbita de las facultades de cada uno. En esta constitucion se declaraba, que el estado no profesaba mas religion que la católica apostólica romana; y aun para dar carta de nacionalizacion á los extranjeros, exige en ellos la circunstancia de que sean católicos, siendo causas para perder los derechos de ciudadano, los delitos de heregía y apostasia. Sin embargo de que la constitucion garantizaba los principios católicos, tenia el delito de herir de muerte el pretendido derecho, con que la España queria perpetuar su dominacion en este suelo, y por tal motivo, el virey, cuando llegó á tener conocimiento de ella la mandó quemar públicamente por mano de verdugo y el cabildo eclesiástico y el tribunal de la inquisicion que se habia restablecido por haber recobrado su trono en España Fernando VII, la declararon herética y conminaron con excomunion mayor á sus autores, y los que la observasen ó de cualquier modo cooperasen para su ejecucion. Esta medida vino á turbar mas los ánimos, las conciencias se dividieron, y los que habian ya abrazado la causa de la independenciam, no hallaron en estas providencias, sino un motivo para afirmarse mas en el partido á que ya pertenecian, procurando evitar los males que la medida de las autoridades eclesiásticas podian causar. Para esto se escribió una esposicion por D. Carlos Bustamante, diri-

gida al nuncio de S. S. en los Estados- Unidos, en la cual se le suplicaba: que se diera autorizacion al congreso para nombrar vicarios castrenses con autoridad independiente de los obispos para disponer de las rentas decimales, aumentar los obispos, crear nuevas universidades y colegios, suprimirse algunas órdenes religiosas, aumentar otras, y se le pedia mandase de Sicilia y Nápoles los jesuitas necesarios para el restablecimiento de su orden, ofreciendo devolverseles los bienes que hubiere existentes de los que antes les habian pertenecido. Esta petición solo quedó preparada por entonces en espera de darle las instrucciones convenientes al enviado, lo cual no llegó á efectuarse.

El nombramiento militar de Rosains, que desde el principio habia excitado la envidia de los demas gefes, llegó despues á producir una verdadera guerra civil entre los insurgentes, que se desconocian mutuamente su autoridad, llegando por esto á las armas muchas veces. El primer choque de Rosains fué con D. Vicente Guerrero; y aunque despues en una entrevista se reconciliaron á causa de las crueldades de Rosains, este gefe tuvo nuevas desavenencias con Osorno, D. Carlos Bustamante, Victoria y por último con Teran, que en la noche del 20 de Agosto estando los dos en Tehuacan lo destituyó del mando y lo puso preso cargándolo con los mismos grillos que él habia mandado poner algunos meses antes á D. Carlos Bustamante. Rosains era mandado de un gefe á otro sufriendo en todas partes malos tratamientos, hasta que logró fugarse y solicitó el indulto del virey. Entonces se presentó á México y los informes que dió del estado de la revolucion sus gefes y las fuerzas y recursos con que cada uno contaba, fué lo que principalmente dió á Calleja el triunfo sobre la insurreccion.

Mientras esto pasaba en las provincias de Oriente, el congreso vagando por distintas partes corria graves riesgos por

la tenaz persecucion de Iturbide: este gefe por medio de marchas forzadas y por los lugares menos poblados, pensó sorprender en Ario al congreso; pero los diputados teniendo aviso oportuno salieron cada uno por su lado para reunirse mas tarde en otro lugar; y la expedicion de Iturbide no tuvo otro resultado que haber señalado con un rastro de sangre el derrotero de las tres secciones en que dividió su fuerza, pues tanto el como los gefes Orrantía y Cortazar fueron fusilando en su camino á cuantos soldados, autoridades y demas individuos afechos á la independenciam pudieron hallar.

El congreso, el poder ejecutivo y el tribunal de justicia se volvieron á reunir en Uruapan; y solo el Dr. Cos permaneció al frente de una fuerza en las inmediaciones de Pazcuaro. El congreso llamó á su seno al Dr. Cos, pero este desobedeció y entró con él en una disputa peligrosa en aquellas circunstancias pues trató de probar la ilegitimidad del congreso por no ser sus individuos nombrados popularmente y haber abusado de sus facultades. El congreso para castigar este proceder escandaloso comisionó á Morelos para poner preso á Cos, que fue aprehendido en Zacapo y por todos los cargos que se le hicieron fue condenado á la pena capital, cuya sentencia recibió con tanta frialdad, que sin alteracion dijo á los que los acompañaban: "mayor dolor me causaría el piquete de una pulga, que el tránsito de la vida ó la muerte." La sentencia sin embargo no fue ejecutada porque el bachiller Herrera cura de Uruapan, hombre venerable por sus virtudes pidió al congreso su revocacion, lo cual se consiguió conmutándose la pena de muerte en prision perpetua en los calabozos de Atijo donde permaneció encerrado algun tiempo.

Los riesgos á que el congreso se veia espuesto continuamente en la provincia de Michoacan y la anarquía que se habia estendido entre las fuerzas de Oriente, lo hicieron resolver trasladarse á Tehuacan; como punto de mayor seguridad don-

de mandaba el general Teran y procurar con su influjo la union de todos los ánimos. Para ejecutar tan largo viaje abriéndose paso por entre las fuerzas realistas, se comisionó á Morelos autorizándolo especialmente para tener el mando de tropas en este caso. Morelos hizo reunir en Huatamo las fuerzas de D. Nicolás Bravo con las de otros gefes que vagaban por las orillas del Mescala: dando orden á los gefes Guerrero, Sesma y Teran para que cada uno con una seccion de sus fuerzas marcharan á recibirlos y protegerlos en el camino; y el congreso nombró una junta subalterna que en su ausencia gobernase en la provincia de Valladolid, presidida por el general Muñiz.

Otro de los objetos que se proponia el congreso en su traslacion á Tehuacan, era facilitarse la comunicacion con los Estados Unidos, á donde habia mandado algunos comisionados para proporcionarse auxilios, los cuales le habian sido mandados en varias ocasiones y sirvieron mucho á D. Guadalupe Victoria para fortificar el Puente del Rey y tener interceptado el camino de Veracruz á México, pues aunque el virey mandó una expedicion á ocupar los lugares de Misantla y Bequilla de Piedras, en la costa de Barlovento, el gefe encargado de esta operacion D. Carlos María Llorente, no pudo sostenerse y abandonó la empresa, quedando espedita aquella comunicacion para que los insurgentes recibieran por allí, armas y municiones agenciadas en los Estados Unidos.

El plan que se habia propuesto el congreso tal vez hubiera dado el resultado que sus individuos se proponian; pero á lo contrario contribuyeron dos causas. La primera, fué el desastre que tuvo el gobierno independiente de Tezmalaca, del que luego vamos á ocuparnos; y la segunda la llegada de nuevas fuerzas de España á las órdenes del coronel Minjares, gefe valiente y de gran pericia militar, que ancló en Veracruz el mes de Junio de 1815 con el regimiento de infantería de